

Miguel Ángel Bargueño &  
**DJ NANO**

**AL  
OTRO  
LADO  
DE LA  
CABINA**

LIBROS CÚPULA

Miguel Ángel Bargueño &

DJ NANO

AL OTRO  
LADO  
DE LA  
CABINA

# ÍNDICE

Prólogo	9
Prefacio	11
Emoción	15
Rebelde con causa	29
El ritmo de la noche	45
Nuevas disciplinas	57
Conflicto colectivo	71
Techno House Sur Festival	81
Longitud de onda	91
<i>Oro viejo</i>	101
Maniobras de despegue	115
La fiesta más bonita del mundo	125
Vida pop	139
«Everything is alright»	153
«Lost in translation»	163
Historias de verano	175
Más rápido, más alto, más fuerte	185
Grandes esperanzas	197
Anexo: Personal de cabina	209
Agradecimientos	209
Biografía	221

## EMOCIÓN

*No hay datos que lo acrediten ni testigos que lo corroboren, pero es posible que la noche del 17 de diciembre de 2016 (sábado), clubes, discotecas y otros tabernáculos madrileños adscritos a lo que dan en llamar «ocio nocturno» vieran resentido su negocio; al menos en lo que a asistencia de verdaderos devotos de la música electrónica se refiere. Sin duda, sus pistas de baile recibieron en tan festiva fecha —faltaba una semana para Nochebuena— buena tropa de juerguistas navideños y rezagados de cena de empresa, pero una gran parte de los auténticos militantes en la cultura del dance, los que han crecido con los discos recopilatorios de remezclas y se saben al dedillo nombres de disc jockeys y canciones y sellos discográficos; aquellos para los que la magia de los platos no es solo divertimento, sino emoción, cuando no un estilo de vida, estaban en otra parte.*

*Se hallaban en el extremo norte de la ciudad. Allí, en la orilla septentrional de la M-40, entre petulantes edificios de cristal que hacen de sede de empresas, se levanta la Feria de Madrid, conocida por las siglas IFEMA. ¡Improbable escenario para las ansiosas huestes del techno! Fundada en 1980 por la Comunidad y el Ayuntamiento de Madrid, la Cámara de Comercio y algún otro organismo, IFEMA acoge a lo largo del año, en gigantescos pabellones, ferias de lo más dispar. Poco antes del masivo evento que nos ocupa, había cedido espacio a Juvenalia, convocatoria dedicada al ocio infantil y juvenil; albergado un campeonato de e-sports; y alojado a los augustos profesionales del sector de antigüedades,*

*galerías de arte y coleccionismo en su encuentro semestral de Almoneda. (En abril de 2020, al inicio de la pandemia por coronavirus, tres de sus pabellones, el 5, el 7 y el 9, se habilitaron —en solo 29 horas— para acoger un hospital de campaña donde se trató a más de 4.000 personas afectadas por el brote.)*

*Por vez primera, IFEMA iba a cobijar un espectáculo musical multitudinario.*

*Aquella noche, a las dos —ya era domingo, pero para los amantes del baile el sábado nunca muere—, rodeado de luces cegadoras y pantallas de vídeo que emitían imágenes futuristas en 3-D, precedido de una atonadora voz en off, distorsionada como las de los entrevistados anónimos en televisión, y enfrente de 12.000 personas, DJ Nano cumplió uno de los sueños de su vida.*

*Nano ha paseado su viajada maleta por Estados Unidos, Asia, Sudamérica, Sudáfrica... Destinos donde ni los más grandes músicos de pop de este país han puesto un pie, si no es de vacaciones. Puede que solo el clan de los Iglesias, Julio y Enrique, hayan deambulado por el mundo con semejante tenacidad. En sus opíparos periplos, Nano ha compartido cartel y confidencias de camerinos con David Guetta, Tiësto, Fatboy Slim...; los titanes del género.*

*DJ Nano ha sido entrevistado en programas de máxima audiencia de la televisión nacional, como El hormiguero, parada habitual de las más codiciadas estrellas de Hollywood (Will Smith, Hugh Jackman, Monica Bellucci...) cuando recalán en España, así como de todas las celebrities nacionales. Dispuso de su propia sección en un espacio musical de la televisión pública. Ha pilotado programas de radio prácticamente durante toda su carrera, y a finales del verano de 2020 llegó a lo más alto que admite el medio al dar el salto a LOS40, la cadena que desde hace más de cincuenta años es la más escuchada de todas las musicales (su programa, World dance music, se emite también en varios países de América Latina). Nano ha sido DJ oficial de los Latin Grammy y sus discos han visto la luz auspiciados tanto por importantes multinacionales (Universal, Warner) como por prestigiosos sellos especializados, caso de Ministry of Sound.*

*Es, en definitiva, un artista curtido, que ha tenido la ocasión y el privilegio de vivir experiencias altamente satisfactorias; un profesional de*

éxito en diferentes parcelas, un hombre vivido. Y sin embargo..., cuando reflexiona sobre cuál es el momento culminante de su carrera, aquel en que por primera vez pensó: «Lo he conseguido»; cuando se sintió poderoso, le acometió una embargante grandeza, sintió que tocaba el cielo y ráfagas de orgullo le traspasaban la piel..., no refiere su primer viaje a Japón y ni cuando en Las Vegas pinchó ante el panteón de hombres y mujeres ilustres de la música latina; fue la primera noche de IFEMA.

Es verdad inconcusa que para un DJ no hay trono más elevado que el de una mesa de mezclas al otro lado del mundo. Pero definir a DJ Nano como disc jockey es quedarse corto, conformarse con lo superficial sin mirar debajo. El madrileño se dedica, efectivamente, a mezclar y producir música, pero también concibe y diseña al detalle todos sus espectáculos; es artista en una acepción amplia de la palabra; también, empresario y hombre de negocios. Pero, sobre todo, es una persona que se pasa la vida pensando. Su ajetreada cabeza es como los discos de vinilo que antaño manejaba: no cesa de dar vueltas.

Durante la cuarentena por coronavirus, en la primavera de 2020, se le ocurrió organizar una sesión on line diaria (de lunes a sábado) en su cuenta de Instagram. Más de 100.000 personas amenizaban su encierro involuntario gracias a esta iniciativa, de la que se hicieron eco incluso periódicos de información general («Arreglarse para bailar en el salón: la fiesta en tiempos del coronavirus», tituló El Mundo; «DJ Nano recuerda los noventa con sesiones desde casa», informó La Razón). La actriz Amaia Salamanca declaró en El hormiguero que se había vuelto adicta a esas sesiones a distancia: «Me encantan, me alegran muchísimo», dijo. Mientras preparábamos este libro, Nano se sacó de la manga la idea de un musical ambientado en los años de la ruta del bakalao. La dimensión que han alcanzado sus espectáculos (Oro Viejo, Pop Land y I Love) le han llevado a querer ir un paso más allá: ya se plantea convertir alguno de ellos en un festival de varios días con actuaciones y atracciones heterogéneas.

Podría acomodarse y dejarse llevar por la inercia; eso sería lo fácil y por lo que la mayoría se decantaría. Inconformista por naturaleza, le pueden las ganas de seguir creciendo. Su mente imparable se lo permite y lo alienta. De ese modo se explica que el episodio más gozoso de su biografía artística no sea alguna aventura transoceánica, sino el día en que

*uno de esos alambicados proyectos nacidos en su pensamiento, de los que requirieren múltiples bocetos y ensayos, descartes y elecciones; que le absorben durante meses, obsesionándole; que le sacan de su zona de confort, enfrentándole al riesgo del siempre posible y temible fracaso —porque en un negocio como el de la música el éxito no puede predecirse—, recibió el efusivo aplauso de una cantidad ingente de personas en la ciudad que le vio nacer.*

*Nano es el DJ número uno de España y de los pocos del país que cuentan con fiel predicamento entre aficionados de otras latitudes. Más aún: podría decirse que es la única cara conocida (para el gran público) de una escena a veces vista desde fuera como lejana y endogámica. De la cultura del dance cuesta sacar la cabeza; él es su mejor embajador. Su nombre resulta familiar a todos, y suena como el de alguien que ha figurado ahí siempre, acompañándonos mucho tiempo. De hecho, así ha sido. Hasta llegar a su dorada plenitud, Nano ha estado en todas partes: no hay pueblo en España que disponga de un espacio apto para el baile (de simples sótanos y desangelados almacenes a macrodiscotecas de moda) donde no haya pinchado. Si bailar nos hace sentir bien —razón por la cual el ser humano lleva haciéndolo 9.000 años—, DJ Nano, con su incansable dedicación, ha hecho felices a muchas personas que han olvidado sus problemas moviéndose al ritmo de su música. De algún modo, ese flujo de endorfinas se retroalimenta, y cuando el público de su tierra le devuelve ese calor no hay nada más gratificante para él.*

*Llevaba meses preparando aquella cita que no era una mera sesión, sino un espectáculo en toda regla. De los ideados por él, a Oro viejo le otorga un significado especial. Es un homenaje a la música que lleva pinchando desde que comenzó; un feliz amasigo de oldies, en sintonía, por tanto, con la nostalgia que, desde hace más de una década, arrebata al público que llena los musicales de Mecano y Hombres G, los conciertos que empaican a grupos de pop de los ochenta y los múltiples eventos del proyecto Yo fui a EGB. La fiesta Oro viejo ya había rodado antes, pero esta vez era diferente: varios miles de personas, su ciudad, Madrid... Por si fuera poco, las navidades anteriores Oro viejo había estado a punto de suspenderse por un absurdo enredo político que dejó a Nano desolado. No fue casualidad que para esta ocasión eligiese el título de Emoción. El propio Nano hervía de ella...*

*La engolada voz en off calló, no sin antes pronunciar su nombre con no tanta pompa como solemnidad; el rugido de 12.000 gargantas reverberó en el pabellón 7, y, con los primeros compases de «I drove all night» (la versión que el colectivo hispanoitaliano Bandido, con la cantante Annerley Gordon, hizo en 1994 del clásico de Cyndi Lauper, de 1989), DJ Nano apareció en el escenario. Su sesión duró cuatro horas; cuatro horas de éxtasis y gloria.*

Hay varios momentos en mi carrera en los cuales me doy cuenta de que voy subiendo escalones. Cuando comienzo a trabajar en radio y televisión, cuando me llaman para realizar una gira por Asia... Pero la sensación de saber que has alcanzado tu cima artística, que mi propia marca (mi nombre) ya consigue reunir por sí misma gran afluencia de público y mueve masas de gente; esa sensación llega cuando empiezo a hacer conciertos yo solo y acuden miles de personas. Percibo que ya no me hace falta estar dentro de un festival, de determinadas acciones con marcas... Yo organizo con mi equipo estos grandes festivales. Y el de de *Oro viejo* de IFEMA de 2016 supuso el punto de inflexión. Un espectáculo que diseñamos de principio a fin..., y resulta que vienen 12.000 personas. No puede haber mayor recompensa.

Mis fiestas de *Oro viejo* atraían desde el principio a mucha gente, y me di cuenta de que ya no había discotecas con capacidad para albergarlas. Se quedaban miles de personas sin poder entrar. De modo que cuando me planteo pinchar en IFEMA no sé cuántas entradas voy a vender, ya que si tomaba como referencia mis fiestas en discotecas, ignoraba cuánta gente se quedaba fuera de ellas. No había existido en España una producción semejante a la que se creó en IFEMA. Fue la primera vez que montamos unas pantallas de led curvas, había muchísimas personas trabajando... Una vez que supimos que la venta de entradas había sido un éxito, me enfrenté a un nuevo desafío: el de gestionar un evento de 12.000 personas, en un espacio que jamás había alojado tal cantidad de gente, en el que no se habían realizado nunca conciertos... No sabíamos cómo iba a salir. Teníamos a los responsables de IFEMA mirándonos con lupa, seguramente recelan-



do: «A ver quién es el DJ Nano este y a ver qué nos trae». Había asumido, como siempre en mis espectáculos, la dirección artística, la publicitaria, del rodaje de las imágenes que se van a proyectar... Rezas para que no haya ningún problema. Cada vez que tengo delante uno de estos retos, pienso: «Qué ganas tengo de que llegue, pero qué ganas tengo de que acabe». Anhele encontrarme con mi equipo a su término y que me diga: «Todo ha salido bien».

Cuando organizas un *show* así por primera vez en un sitio, eres consciente de que algo puede fallar, y afloran los nervios. En esa ocasión, por ejemplo, nos falló el ropero. Habíamos montado tres, suponiendo que eran más que suficientes, pero luego resulta que viene todo el mundo a la misma hora, no a cuentagotas, y todos se van a la misma hora. Te encuentras con que 12.000 personas, en pleno mes de diciembre, con dos o tres capas de prendas, se plantan a la vez en el ropero... También calculamos mal los metros de barra. Claro, era nuestro estreno en ese espacio... La segunda vez, en diciembre de 2017, salió perfecto. Desde entonces, los eventos de *Oro viejo* en IFEMA son perfectos de verdad: no hay un solo fallo ni en los accesos, ni en los baños, ni en el ropero, ni en el sonido... Tal nivel de precisión es posible gracias al buen hacer de Planet Events, la empresa de producción perteneciente al Grupo PRISA (recientemente ha sido comprada por Live Nation), que se encarga de planificar los metros de barra que se necesitan, el número de camareros, la cantidad de gente en el guardarropa, el dispositivo de seguridad... Al frente de la misma hay profesionales muy valiosos como Chen Castaño, la directora; Diego Pérez, coordinador de eventos; José Vela, subdirector; Beatriz de la Guardia, quien lleva el departamento de comunicación... Ellos son la cabeza visible y con quienes trabajo yo mano a mano, al igual que con todo el gran equipo de Fluge y su filial Disorder, que se ocupan de la producción del espectáculo en sí: Luis, Diego y Adrián Berlanga, Chiqui, Enrique Jiménez, Jorge Ruiz, Alberto Lasso y un largo etcétera.

Aún estaba muy reciente, además, la terrible tragedia del Madrid Arena de 2012, en la que, como consecuencia de una ava-

lancha durante un festival de *techno*, perdieron la vida cinco chicas. Desde entonces, y durante varios años, los eventos de música electrónica estuvieron muy mal vistos.

Justo un año antes de IFEMA, en los últimos días de 2015, había vivido uno de los episodios más críticos de mi carrera, derivados de la edición de *Oro viejo* que programé para el 1 de enero de 2016, también en Madrid, y en la que actuaban más artistas: Cristian Varela, Ángel Sánchez, Álvaro Espinosa, DJ Marta, DJ Napo, DJ Neil, Ismael Rivas, Jesús Élices, Jumper Brothers, Óscar de Rivera, Rafa Navarro, Raul Cremona y DJ Loco. Pensando que debía sacar el festival de las discotecas, reservé el Palacio de Vistalegre, antigua plaza de toros de Carabanchel.

En mayo de 2015 se habían celebrado elecciones municipales en la capital, y Ahora Madrid (coalición formada por Podemos y Ganemos Madrid, liderada por Manuela Carmena) acababa de hacerse cargo del Ayuntamiento. La desgracia de Madrid Arena estaba aún muy presente. Desde aquel fatídico día, no se había vuelto a programar un evento de música electrónica. Las entradas no se vendieron con la rapidez habitual: la gente todavía estaba con el comecome del Madrid Arena, cosa que veo normal: fue horrible. Me habían permitido un aforo de 11.000 personas, y aun así dije que solo iba a poner a la venta 9.000 entradas. Y empezó a crearse alarma social...

El 29 de diciembre, cuando llevábamos vendidas 5.000 entradas (estábamos lejos de agotarlas), me voy a la tienda Apple de Majadahonda; se me había estropeado el móvil y me disponía a comprar uno nuevo. Mientras transferían los datos de uno a otro, proceso que duró una hora y media, pongo las noticias en uno de los ordenadores de la tienda...; entro en *elmundo.es*, y lo primero que veo es una foto mía, que me habían hecho esa misma mañana en Vistalegre, bajo el titular: «El Ayuntamiento prohíbe una macrofiesta para Año Nuevo en el Palacio de Vistalegre». Añadía: «Peligro de exceso de aforo y posibilidad de desbordamiento de la sectorización, entre los motivos de la suspensión. La Coordinación General de Seguridad y Emergencias

se basa en dos informes de la Policía Municipal para prohibir el evento».<sup>1</sup>

La foto me la habían tomado para acompañar una entrevista en la que hablaba del evento. De pronto, al periodista le viene la noticia de la cancelación, y lo que iba a ser una entrevista anunciando el concierto se convierte en una información que a punto hunde mi carrera. Cuando lo leí, casi me muero. Y no tenía teléfono; no podía llamar a nadie. En el momento en que lo tuve operativo, me encontré diez mil llamadas y mensajes...

Se paraliza todo y se crea una bola... Se trata el asunto en el resto de los periódicos, los informativos de televisión... Todos, hablando de la fiesta de DJ Nano. Había gente que nos insultaba. Yo me quería morir: sabía que cumplíamos todo a rajatabla. Era fácil demostrarlo, pero estábamos a dos días del evento, lo que apenas dejaba tiempo de reacción.

Con la ayuda del abogado Jesús Álvarez Plaza, que se dejó la piel, nos pasamos toda esa noche recopilando la información, y al día siguiente fuimos ante el juez con un taco de documentación. El juez lo revisa todo —en esas fechas complicadas se tomó la molestia de investigarlo a conciencia—, ve que está perfectamente en regla, que el aforo es menor que el permitido, que el plan de seguridad se ha presentado a tiempo y está correcto... Y dictamina: «Estos señores pueden hacer el evento». Y le quita la razón al Ayuntamiento. No solo eso: el gobierno municipal debe retractarse y decir que el evento de DJ Nano sí se puede realizar porque cumple todas las medidas de seguridad.

Entonces sale el concejal de Salud, Seguridad y Emergencias, Javier Barbero —quien apenas dos meses después sería objeto de un escrache por parte de miembros de la policía municipal, que le acusaban de «dictador» por dismantelar la unidad antidisturbios<sup>2</sup>— y manifiesta: «El evento se va a poder realizar porque lo

1. Durán, Luis F. «El Ayuntamiento prohíbe una macrofiesta para Año Nuevo en el Palacio de Vistalegre.» *elmundo.es*, 29 de diciembre de 2015.

2. «Unos 300 policías municipales acorralan al concejal de Seguridad durante una protesta.» *Eldiario.es*. 16 de febrero de 2016.

ha dicho el juez y parece que está todo en regla, pero, aun así, quiero desaconsejar que la gente vaya». Normal que muchos padres no dejaran ir a sus hijos... Podría haber emprendido acciones contra el consistorio, pero pensé que podía perjudicarme en el futuro.

Se celebró el festival; salió perfecto. Nos dio la enhorabuena la policía. Desde entonces tengo amistad con varios miembros del cuerpo, que fueron testigos de lo mal que lo pasé. ¿Qué ocurrió? Que a ese equipo de gobierno, que acababa de entrar en el Ayuntamiento, le daba pánico que se celebrara un evento de esas características. Se escudaron más tarde en que no tenían suficientes dispositivos de policía para garantizar la seguridad en un recinto que está rodeado de edificios... Pero allí se celebran muchos conciertos. Para mí, supuso el mayor hundimiento moral que he sufrido en mi carrera. Porque estaban mintiendo. Lo que están diciendo de ti, es mentira. Es una impotencia impresionante. Fue la situación más terrible que he vivido en la música. Aquellos dos días fueron, posiblemente, los peores de mi vida. Pese a todo, la marca *Oro viejo* salió fortalecida: se vio que era un espectáculo solvente y serio.

Se comprenderá mi inquietud cuando, en las navidades siguientes, decido montar otro *Oro viejo* en Madrid, aún más ambicioso: en IFEMA, actuando solo y ante un mayor número de espectadores. Viví todo el proceso con mucha intensidad. Acudí al recinto los diez días del montaje. Me encanta ver cómo empiezan a levantar ese hierro, cómo colocan las pantallas, cómo llegan los pedidos de bebidas... Esas visitas que realizo desde el minuto cero suelo hacerlas con Jesús López, a quien llaman Chiqui, director de Disorder, empresa en la que yo trabajo: empezó como relaciones públicas y se convirtió en uno de los más importantes de Madrid (fue director de sesiones de *Élite*, que estaba en la estación de Chamartín), y actualmente forma parte de mi equipo de *management*; y con Diego Berlanga, hijo de Luis Berlanga, dueño de Fluge. Luis, que ha creado un imperio en el campo de la producción audiovisual a base de sudor, y Diego son la gente más campechana y más trabajadora que me he encontrado en la

industria musical. No puedo estar más agradecido a ellos, pues en un momento dado captan que necesito hacer crecer mis espectáculos y me ayudan a hacerlo posible. Luis, Diego, Chiqui, el diseñador Enrique Jiménez, Jorge Ruiz, Alberto Lasso, todos los técnicos de sonido, de iluminación, ingenieros, montadores funcionan de una manera increíble y siento que formamos una gran familia. En los montajes de los espectáculos de IFEMA y el festival A Summer Story siempre acompaño a Chiqui y a Diego, y me tiro muchísimas horas con ellos, que están de sol a sol. La víspera hicimos la prueba de sonido y de visuales, y me llevé a mi hijo, Travis. Quiero que sean recuerdos chulos para él.

Los días en que tengo un evento desaparezco. Intento dormir lo máximo que puedo, lo cual es imposible. Nunca duermo, por los nervios. Pero sí que trato de quedarme en casa muy relajado. Suelo apagar el teléfono, porque supone un estrés impresionante... Da igual que retire mil entradas para invitados: siempre quieren ir dos mil. Me pongo alguna película. Si tengo antes un telonero y yo empiezo a las dos, llego a la una. No ceno: no me gusta tener el estómago lleno.

Ese día cité en mi casa a John Mendoza, amigo y cámara que trabaja conmigo, que me acompaña en mis viajes por el mundo y ejerce también de *road manager*, lo mismo que otro cámara que me esperaba en el recinto, Marcos. Nos recogió mi conductor, Carlos Blasco, hombre polifacético que, además, domina las artes marciales, lo cual me viene de lujo porque puede hacer de guardaespaldas si un día hay un problema (y con quien también me une una relación de amistad después de tantos años)... Por el camino recogimos en Príncipe de Vergara a Froilán de Marichalar y Borbón, que es amiguete y se vino conmigo... Yo iba muy nervioso; le preguntaba a Carlos, que antes de venir a mi casa había estado en IFEMA, cómo estaba el ambiente. Me dijo que había muchísima gente en los alrededores. Aquel trayecto en coche fue un momento de muchos nervios, pero también de mucha alegría. Estaba deseando llegar. De pronto, a mitad de camino, me doy cuenta de que el Ventolin que llevaba estaba muy gastado. Padezco de asma, y siempre llevo encima un inhalador. Lo comen-

té con el equipo de producción, que removió Roma con Santiago para conseguir otro. Cuando accedí al recinto, ya me lo habían puesto en el camerino. ¡Había llegado antes que yo! Desde entonces se ha convertido en una tradición: siempre que Planet Events organiza un evento en el que voy a actuar, me ponen un par de Ventolines en el camerino sin que los haya pedido. Es un ejemplo más de su gran profesionalidad y de los detalles tan bonitos que tienen conmigo.

Llegamos al recinto. Llevaba mis maletas de discos, porque hay una parte en que pincho vinilos. La entrada fue apoteósica. Nos recibió la gente de IFEMA, con quienes, con los años, mantengo una relación espectacular. De pronto tienes ahí una comitiva de recepción que te da mucha alegría. Entrás en los camerinos, supernervioso, y te van informando de cómo ha ido la entrada, cuánta gente queda por entrar, si están ya los invitados en la zona VIP... Es muy emocionante: vas mirando el reloj todo el rato y cada vez queda menos para salir.

Normalmente, en los festivales hay muchos camerinos, uno para cada artista o grupo. En esta ocasión y en las sucesivas, cuando IFEMA entero es para mí, se monta un camerino gigante con dos partes: una, preparada para mis invitados más cercanos, donde pueden acomodarse y comer y beber algo; y, aparte, mi habitación, perfectamente acondicionada con sofás, aire acondicionado o calefacción, mesas con comida...

Para el vídeo de introducción siempre me invento algo —soy muy *películas*—, un concepto, que se desarrolla y culmina cuando la voz en *off* anuncia mi nombre. Ese vídeo siempre lo veo con mi mánager, debajo de la cabina, sentados en el suelo... Había subido al escenario por una rampa desde la que no se veía a la gente. Conocía el pabellón, porque había estado supervisando el montaje los días previos, pero no lo conocía lleno. Era la primera vez que iba a verlo repleto de gente. Cuando esa voz en *off* dice: «El DJ de toda vuestra vida... Con vosotros, DJ Nano», me levanto y veo a 12.000 personas gritando, una marea de gente..., automáticamente me echo a llorar. Aquella imagen superaba con creces lo que yo tenía en la cabeza.

Comencé con «I drove all night», que es uno de los temas claves de *Oro viejo*, del que yo también hice una versión —me gusta mucho la canción original—; dado que en esta fiesta repaso la historia del baile en España, sé que tengo que empezar con *techno pop*, con guitarras, voy pasando a sonidos industriales, llego a la época del *acid house*, entro después en los temas cantados, más *house*... Es una subida cronológica. Siempre tengo dos o tres parones, que se corresponden con los dos o tres vídeos que se proyectan, y que no duran más de cinco minutos. Todos los *Oro viejo* tienen un concepto; aquel fue *Emoción*, porque sabía la emoción que se iba a vivir allí. Los tres vídeos trataban del sentimiento de la emoción. Esos parones son muy importantes en la sesión, porque, al final, la música es la que es, pero lo que da la identidad al evento es el concepto. Las pausas me sirven para relajar y también para cambiar de estilo: si he estado pinchando música de los noventa y luego voy a centrarme en un sonido más de finales de esa década, más ácido, con un espectáculo de láser, ese parón me viene fenomenal para que no haya tanto contraste entre una cosa y otra. Siempre tengo a mano fruta, agua, chocolatinas y bebidas energéticas, e igual aprovecho para picar algo. Solo al final me tomo una copa para brindar.

Lo que nunca hago es prepararme los discos de la sesión: no sé qué voy a pinchar. Sé que voy a empezar con *I drove all night*, pero no tengo ni idea de cuál será el siguiente disco. Eso lo decido en el momento. De pronto ves que el ambiente está más tranquilo: pues rápidamente meto temas cantados, música positiva, más luz... O a lo mejor está la gente demasiado eufórica y sabes que no va a aguantar cuatro horas de sesión, y que como sigas con ese ritmo los vas a dejar con la lengua fuera en una hora; entonces relajas. Eso es, al fin y al cabo, el trabajo de un DJ: el saber llevar al público. También es muy especial el cierre: siempre termino con «*Lover why*», del francés John Wesley, que es una *cantadita* muy emotiva y que la gente espera con ganas. En las últimas ediciones, durante esa última canción he salido a la pista a bailar con la gente...

A partir de entonces nos lanzamos a generar ese tipo de espectáculos por toda España, saliendo de gira. Y seguimos creciendo...

El 22 de junio de 2019 montamos la quinta edición del festival A summer story en La Ciudad del Rock, en Arganda del Rey (Madrid). Era la fiesta de inicio de verano. Allí se juntan 120.000 personas. Hasta los *tickets* para los autocares que llevaban de Madrid a Arganda se habían agotado días antes. Cuatro escenarios, uno solo para mí (el escenario *Oro viejo*), lo que no ocurre con otro artista internacional. En los festivales suele haber un escenario por el que pasan 10, 15, 20 artistas durante todas esas horas. De pronto, DJ Nano tiene un escenario donde llega a pinchar 12 horas (de ocho de la tarde a ocho de la mañana) ante miles y miles de personas.

Seguimos así hasta que en diciembre de 2019 no solo hacemos una noche en IFEMA, sino que tenemos que programar dos. Vendimos 25.000 entradas en Madrid capital. Para un DJ meter él solo 25.000 personas en un concierto es una barbaridad, es una cosa que no se ha visto nunca en España ni con David Guetta ni con otros artistas internacionales que han venido; han montado su concierto y no han conseguido vender ese número de *tickets*.

Es en esas ocasiones cuando soy consciente de que esa historia que tenía yo en mente, todo ese trabajo, el haber formado un equipo a mi alrededor..., ha funcionado. Para un artista por sí solo es muy complicado. Cuando sales al escenario y ves que has vendido 25.000 entradas, dices: «Ostras, lo que se ha creado aquí es un monstruo». Era algo impensable. Para mí lo más grande es percibir ese reconocimiento en tu país.

Aquella noche de diciembre de 2016 viví momentos de los que más he disfrutado en mi vida. No paraba de pensar: «Estoy flipando». Había pinchado para el mayor número de espectadores en festivales, pero ahí sientes que estás recogiendo el fruto del trabajo de muchos años y de que tienes la fidelidad de muchos miles de personas. Es algo impresionante. Fue esa noche cuando percibí realmente esa fidelidad y que soy un tío muy querido. Tengo la suerte de tener un público muy cariñoso. En ese evento me di cuenta de lo que había conseguido siendo un DJ que empezó desde abajo, un niño de Moncloa, que ni soñó ni se le pasó por la cabeza llegar a algo así. Me siento muy orgulloso y muy agradecido.